

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 28 de Julio de 1932

Núm. 483

CURIOSIDADES HISTÓRICAS Y ARQUEOLÓGICAS

CDLXV.—La antiqüísima Cartago, ciudad fundada por Dido.

El eminente arqueólogo M. Lautier, profesor de Arqueología de la Escuela del Louvre, de París, ha dado una interesantísima conferencia sobre las «Excavaciones de Cartago» en la «Conferencia Club», publicando «La Vanguardia» de Barcelona (16 de marzo 1930), de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«Hasta este legendario origen, retrocede el ilustre conferenciante; que nos muestra asimismo el encanto ejercido por Cartago sobre los navegantes de todos los tiempos; encanto irresistible conque ciertas orillas atraen al hombre; así el Pireo en Grecia—situado entre dos Mediterráneos en la costa africana—. Y casi al mismo tiempo que el conferenciante su disertación, comienzan a proyectarse imágenes de Cartago sobre la pantalla: el mapa esquemático que nos muestra la situación geográfica de Cartago, tan favorable al desarrollo comercial como su misma topografía. Una llanura rodeada de colinas, «alta de líquido»—dice el conferenciante—lo que explica la forma de casas y ciudades y la abundancia de enormes cisternas... carencia de piedra en que trabajar: en todo triunfo del hombre sobre la naturaleza. Merced a las importantes excavaciones realizadas hace quince años—fuente preciosa para la Arqueología, que estuvo a punto de perderse—resulta relativamente fácil, en nuestra mente las sucesivas ciudades: la cartaginesa, la romana, la bizantina... De la primera resta muy poco. Las ruinas que de ella quedaron fueron aprovechadas sucesivamente por romanos, bizantinos y árabes, afortunadamente, el azar que a veces se obstina en favorecer a los arqueólogos, ha permitido descubrir un santuario que en varias capas superpuestas, muestra una serie de altares, obeliscos, urnas, etc. Si es interesante el descubrimiento en sí (una proyección nos enseña su estado actual) no lo es menos el contenido de las urnas, que guardan las cenizas de criaturas de varios meses o de varios años, sin duda sacrificadas en el ara. Supone el conferenciante que la ciudad primitiva debió estar rodeada de una pantoja o cinturón de santuarios de semejantes, que le ayudan a reconstituir imaginativamente la villa entera, con sus casas ciudadanas—verdaderos rascacielos de entonces—de cuatro pisos con numerosas ventanas, y las mansiones señoriales rodeadas de jardines y situadas al plé de las colinas; mansiones entre rurales y urbanas que habitaban los comerciantes y las gentes del gobierno. A estas mansiones—no muy altas unas de otras—tanto por medidas de seguridad, como a fin de utilizarlas cisternas comunes pertenecen distintos mosaicos, de una gran belleza, que se nos muestran en la pantalla, y merced a las cuales se hace más sencilla la reconstitución de la vida, las costumbres, el hogar y hasta el paisaje de los cartigineses. Las obras de arte—arte poco original, mezclado de elementos egipcios y helénos—las tumbas—en las que se encerraba todo aquello que—«en vida»—podía necesitarse; aun aquellas cosas creadas para alegrar los ojos mortales—y las ruinas de los edificios públicos que han subsistido tras la metódica devastación vandálica, permiten tener conocimiento de las sucesivas civilizaciones que sobre la ciudad de Dido pasaron».

La arquitectura sobria por fuerza, guarda en el interior de las casas un decorado riquísimo. La proyección nos muestra un fragmento de mosaico en el que aparecen expresivas escenas de caza. Son los mosaicos también los que nos hablan de la vida y costumbres de ricos propietarios en su casa de campo. Y las tumbas las que aún guardan tesoros de metales preciosos y ricas pedrerías.»

CDLXVI.—Prohibiendo el corso a los buques que salen de viaje. 1648.

Acuerdo sobre reclamaciones de algunos patrones.

Die xxij mensis octobris anno anatt. Dni. MDCxxxviiiij.

Sobre la qual posittio janaren y discorregueran los vots y prersers de un en altre com es acostumat, y fonch conclus, deffinit y determinat, discrepant, que si los dits patrons volen patent per anar de viatge que sels dona aquella en la forma que se acostuma a donar a los qui veraderament vejan de viatge, y los tindrán obligato de donar fianza y obligarse per dos mil scuts de que no enlrán en cos tot temps stiran fora y sempre que los patrons serán enats dins dit temps en cos incorreguen ells y sas fianzas a pagar inviolablemente la dita pena; y aixímateix no esser rebus dits patrons, barques, robes ni mariners en esta terra; antes be aquells sian expellits; com inobedients de las cosas determinadas que la bona custodia de la salut de est Regne determinat en altres Juntas tingudas per dit efecte, y que sels notifico antes de donarlos la patent.—(ARCH. GEN. HIST. DE MALL. Lib. Extr. de los Jurats 1648 a 1650)

CDLXVII.—La tumba de San Francisco de Asís.

Se considera que esta tumba es la más visitada por los peregrinos.

A la Meca, acudieron durante el año 1898, un número de peregrinos que se elevó a 90 mil mahometanos.

CDLXVIII.—Descubrimiento de una vivienda romana en Herculano.

Un telegrama de la agencia Fabra, publicado en la prensa del 8 de Abril de 1930, dan cuenta de haberse descubierto en Herculano una vivienda romana, muy bien conservada, en la cual hay una fuente de bronce de gran valor artístico.

CDLXIX.—Prohibición de extraer el oro de Mallorca en el siglo XIV.

En 27 de noviembre de 1399 se prohibió la extracción de oro, amonedado y no amonedado del Reino de Mallorca, exceptuando los florines de Aragón, que circulaba en Mallorca.—(ARCH. GEN. HIST. DE MALL.)

ENRIQUE FAJARNÉS TUR
Cronista de Ibiza

Modismos menorquines

XXIII

Cada cosa a son tems i en s' isttu cigalas.

Nada desconcierta tanto al buen labrador, como la insospechada alteración de los fenómenos habituales, en los que todo su plan de trabajo y de esperanzas se funda.

Es lógico, aunque a veces no lo parezca al hombre de la ciudad, que vive bastante despreocupado de los asuntos del campo; es más: el hombre de ciudad suele censurar al campesino por estimar que nunca está satisfecho del tiempo que hace y siempre tiene algo que oponer o pedir.

Si se piensa en la variedad de plantaciones y faenas que hay en el campo, cada una con necesidades distintas, se comprende que es muy difícil hallar un plan de lluvias, vientos, temperaturas y demás accidentes que convenga a la vez a todas las atenciones campestres. No solo es casi imposible, pues lo que favorece a una cosecha suele no ser favorable o perjudicar a otra, sino que es raro que concurren las circunstancias adecuadas a una cosecha general medianamente aceptable. De ahí que el ciudadano que trabaja a cubierto de intemperies y meteoros, si no ha vivido en el campo ni tiene noción de las faenas agrícolas, crea que el payés se queja siempre por costumbre o mal carácter, como se suele decir, en vez de comprender la razón que asiste al campesino para pedir lo que necesita a fin de que cada plantación le rinda la remuneración que de ella puede esperar.

Frio o calor, lluvia o sequía, humedad, sol y aire seco, es lo que el labrador desea según la época del año y las exigencias circunstanciales de su industria, es decir, *cada cosa a son tems*, porque la inoportunidad de los fenómenos naturales perturba las tareas, daña a las plantaciones y malogra las cosechas.

Si la gente de la ciudad pide regularidad en las estaciones solamente para comodidad, más lícito es que haga la misma demanda quien ha menester aquella regularidad para la buena marcha de su oficio y para obtener de él la subsistencia y bienestar que tan bien sabe ganarse.

Es muy humano aspirar a que la Naturaleza

nos ayude en nuestras empresas, tanto, que cada país suele tener un modismo parecido al menorquín. En castellano se dice, por ejemplo: «Cada cosa a su tiempo y los nabos en Adviento».

Aquí, la expresión *cada cosa a son tems* está adicionada con la coletilla *en s' isttu cigalas*. ¿Por qué?

Porque cuando el verano se presenta francamente, con el grado de calor que le es propio, con el sol que necesitan los payeses para efectuar normalmente la siega, la trilla y demás trabajos de recolección del trigo y la cebada, es, precisamente cuando las cigarras, encaramadas en los árboles, entonan su chirriante cántico de sol a sol y con tanto más ímpetu cuanto más fuerte es éste. Particularmente hacia las doce y durante las primeras horas de la tarde es cuando las cigarras parecen borrachas de sol y chirrían con una tenacidad que alegra al buen labrador. Aquel canto es consecuencia del calor estival y este calor permite segar y trillar cómodamente, puesto que la paja seca se corta y trilla mejor que la húmeda, y la espiga seca se desgrana más fácilmente.

En cambio, si el cielo se nubla, si el tiempo se descompone, la cigarra calla y el labrador padece las resultas de un tiempo impropio de la estación.

En s' isttu cigalas quiere decir, por lo tanto, que canten con oportunidad porque son nuncio de condiciones climatológicas convenientes a las tareas campestres.

El modismo se ha extendido a otras acepciones menos concretas. Cuando en el pueblo o la ciudad se le invoca, significa también la aspiración a que no se altere el ritmo natural de las cosas y a que en ellas concurren las circunstancias de oportunismo indispensables para evitar su mal logramiento.

L. LAFUENTE VANRELL

LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA

Publicada en Londres en 1752 y 1756, por JUAN ARMSTRONG Ingeniero al servicio de S. M. Británica en Menorca

Versión española de la segunda edición, que publican DON JUAN J. VIDAL y MIR, Bibliófilo, y DON SEBASTIÁN SAPIÑA, Profesor de Idiomas.

Edición esmeradamente impresa en buen papel, con reproducción de los grabados que ilustran la edición inglesa.

Puede adquirirse en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER Plaza de Pablo Iglesias 17, Mahón

48

MENORCA

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 45

del pasado y preparadora del porvenir, con que rinden su homenaje a la ciudad el Dr. D. José Turduri y Moll, don Juan Cavaller, don Rafael Bosch, don Juan Rosselló, don Andrés Casasnovas y tantos otros cultivadores de las letras.

Cada vez que me acuerdo de las fiestas de San Juan en la capital eclesiástica de Menorca, aparecen también en mi memoria por una extraña nemo-tecna, los *cartones* para tapices que pintó el genial Goya.

Yo mismo tardé algún tiempo en explicarme la relación que existe—y que yo no sospechaba—entre cosas aparentemente tan distanciadas como el *Pla de se font* y los tapices de la feliz etapa del gran pintor aragonés. Pero un día, meditando sobre el caso, me pareció clara y evidente la semejanza.

Los *cartones* de Goya reproducen escenas populares en que todo es luminoso y alegre. Lo es el ánimo del pintor, en lo florido de su vida, con la perspectiva de un porvenir espléndido, saturado del apacible ambiente nacional del reinado de Carlos III; lo es la ingenuidad con que la nobleza y el pueblo se entregan a los regocijos campestres durante la suave primavera o el dorado otoño en la vega del Manzanarés; lo son el cielo azul, la borrosa sierra lejana, las praderas, el aire sutil y la luz melada. Todo es un encanto, un himno a la vida; y Goya, con el gozo y el optimismo juvenil de quien no ha gustado aún los sinsabores de la existencia, traslada a sus estudios y bocetos aquellas escenas juguetonas, jocundas, que quedaron para siempre en «La feria de Madrid», en «La vendimia», en «Las

nas innumerables, de las cigarras y de los grillos, que entonan sin descanso su *jazz band* cerril.

Y dos veces al año, la vispera y el día de San Juan, el límpido tintineo de la campana de la Ermita resuena en las concavidades de las barrancadas y vuela sobre la planicie de las huertas como una blanca paloma que llevase en el pico la ramita simbólica de la paz...

CIUDADELA

Tiene la antigua capital de Menorca para mí un encanto tan singular, un atractivo tan fuerte, que cada vez que la visito siento un intenso placer.

¿Por qué?

De fijo, no lo sé. Sin duda por ver a los buenos amigos que allá tengo; por soñar un poco ante los edificios y lugares históricos de aquella ciudad; por recorrer de noche sus calles solitarias bañadas de espléndida luna y hundirme en la sombra medrosa, crudamente recortada, que proyectan las imponentes moles de sus caserones señoriales; por gozar otra vez mirando aquellas típicas *vollas* o admirando la plaza del Borne, digna de una capital de provincia; por contemplar desde el mirador inmediato al Ayuntamiento nuevo o desde la Quintana de Mar o desde la Torre de San Nicolás las bellas vistas de los alrededores o de la ciudad blanca y pulcra, como todas las poblaciones menorquinas, coronada por la irregular crestería de sus campanarios, cúpulas y techumbres rojas. Por todo esto. Pe-

AGRICULTURA

El interés que nos inspira la agricultura menorquina y la conveniencia de divulgar el estudio que de ella hizo un benemérito menorquín, don Julio Soler, Caballero de la Orden de Isabel la Católica e ilustrado publicista, nos aconseja ir publicando en esta PÁGINA lo más interesante de su utilísima obra **ESPOSICIÓN DE LO ESTAD ACTUAL DE LA AGRICULTURA EN LA ISLA DE MENORCA**, editada en la Imprenta de don Juan Fábregues y Pascual en 1857. Al final de dicha obra van tres láminas que sentimos no poder reproducir: una representa las principales herramientas del labrador, descritas en las páginas 147 a 151 del mismo libro; otra es el plano de la *estancia* Son Benet que pertenecía al señor Soler; y la tercera es el plano del *lloc* Son Telm, de Ferrerías.

El tiempo transcurrido desde la publicación del citado libro no le resta ningún valor, al contrario, se lo aumenta por su carácter documental. En muchos puntos es de tanta actualidad como en el momento de su aparición.

Por esto su lectura es grata y provechosa. Nos complacemos ofreciéndola a nuestros lectores, en la seguridad de que la estimarán como obra original que es. Está escrita en menorquín y va precedida de un índice y algunas reglas de pronunciación y ortografía, que omitimos, comenzando por el

PREFACI

Tan pronto como vaig tenir notícia que don Rafel Febrer s' havia ocupad, per espay de molts anys, a reunir observacions sobr' el sistema d' agricultura peculiar a l' isla, y qu' ullimament, acompanyad y aussillad per D. J. J. M., se dedicava a revisarlas y coordinarlas, m' entrá naturalment el desig de veurelas publicadas quant antes; penetrad com estava de la seua utilidad y de l' oportuno de la seua publicació. Conexent, pero, las dificultades qu' aquesta havia de presentar a cualsevol persona no acostumbrada a semblant treball, y dispost jo sempre a cooperar a tot lo que pugue contribuir a la prosperidad d' aquesta isla, com crec haverne ja dad varias provas, me vaig oferir a desempeñar dit treball, y la meua oferta fong acceptada ab regonexement. Havent manifestad la meua idea a D. J. J. M., no y opusá éll mes mes reparo, que el mal estad en que se trobava el manuscrit; lo que no vatg creurer fos un obstacle al meu objecte, pues tenia la confianza de que, entre los tres, podríam arreglarlo d' un modo satisfactoria; y per consequent, me vatg decidir a publicar y distribuir las circulares y prospectes, en los cual se va fer constar la repugnancia de los autors a que se publicás el seu treball en el estad imperfecte en que se trobava.

Tenint ja el manuscrit en las meuas mans, me vatg dedicar a examinarlo ab tot cuidado, y molt prest me vatg convencer de lo fundada qu' era aquella repugnancia. En el entretant D. J. J. M.,

per circunstancias particulares, s' havia ausentad de l' isla, y com jo tenia contret ab el públic el compromís de publicar l' obra, no me quedá mes recurs qu' emprendre sol la seua revisió; corregir, suprimir e introducir en ella tot lo que me va pareixer convenient, y treballar, en sustancia, com si jo fos el matex autor; sometent, pero, todas las mevas innovaciones a D. Rafel Febrer, y no introduint cosa alguna sens la seua aprobació. Un treball tan precipitad, demunt una materia per mi tan poc coneguda, y escrit en un dialecte tan poc cultivat, deu estar naturalment esposad a molts faltas, de las que no tractaré de disculparme, pues se me poden dispensar en obsequi a l' objecte que m' he proposad. En quant a don Rafel, no se li pod negar el merit d' haver estad el primer qui ha escrit sobr' un asunto tan interessant per los propietaris d' aquesta isla, cuya circunstancia el fa molt acreedor a que se li disimulle cualsevol omisión esencial o error involuntari hagle pogud cometre.

Si aquesta petita publicació es ben rebuda d' els suscriptors y obra camí a altres traballs mes importants, servirá axó de recompensa y de gran satisfacció a los que han confeccionad la present obra; y animará, al matex tems, al qui suscriu a emprenderne altres no menos útils.

Mahó, 1 Abril 1857.

JULIO SOLER

(Continuará)

DOCUMENTOS INTERESANTES

UNA SENTENCIA

(Traducción)

Sentencia formulada por la Cámara Alta del Regim.^o Suizo de Ehrler, del que es actualmente Comte. el The. Coronel grad.^o dn. Balthazar de Reding, Sargento Mayor del citado Cuerpo, que celebró Consejo de Guerra (según Leyes y práctica de la Nación Helvética) en esta Plaza los días trece y diez y seis de Enero de mil setecientos ochenta y tres, en que fué unánimemente votada.

Contra Pedro Nadau, C. A. R. de edad de 33 años, natural de Grand-Vilar en el Condado de Pozzoutout en Suiza y soldado de la Comp.^a de dn. Josef Chichery; y contra Enrique Bomo, C. A. R. de edad 35 años, natural de Barenctor en el Condado de Pozzoutout en Suiza y soldado de la referida Comp.^a de Chichery.

Por quanto, hallándose ambos de Guardia el día diez del presente mes: el primero en Casa del M.ltre. Sr. Govdor. y Mariscal de Campo Dn. Benito Paniego, y el otro en el Quartel de la Españada; se separaron en la tarde del mismo día de sus respectivas Guardias y comieron juntos en la Marina, después de esto se restituyeron disimuladamente otra vez cada uno a su Puesto.

A cosa de las cinco de la tarde, volvió el primero Pedro Nadau a salir de su Guardia en busca del segundo Enrique a la Explanada; donde en aquel la Inmediación se encontraron en una taber-

na, beveron los dos una botella de vino, y concluida se fueron a la referida Plaza, y habiéndose paseado un poco por ella, entraron en la casilla que está cerca de aquellos Cuarteles donde hallaron una puerta tendida en el suelo; propuso Nadau, vamos a llevar a vender esta Puerta, y consintiendo el otro, la llevaron en casa de un carpintero que vive en la calle de aquel distrito el que no la quería y depositando allí la Puerta se fueron, y el nominado Bomo se iba a su Guardia; pero el otro volvió a entrar en la Casa del carpintero insintiendo que comprase la Puerta, en cuyo tiempo entró el Sor. The. de Rey de esta Plaza, y le mandó arrestar y llevar Preso.

Por tanto y después de las debidas reflexiones que hizieron los Vocales congregados en Cámara Alta, y conocido el doble delito que han cometido los citados dos soldados; Primero en separarse de sus Guardias, y segundo atreverse a ir a urtar (contra cuyos excesos se dieron por repetidas veces las más rigurosas órdenes), Resultaron y Sentenciaron: Que el soldado Pedro Nadau como motor del delito sufra en Público, y al frente de la Parada formada, tres días (con un día de intervalo entre cada uno de ellos) cada vez la pena de cinquenta Palos, y después tres meses de Prisión, contaderos desde el día de la fecha, pagando su servicio de su Prest.

Así mismo el soldado Enrique Bomo como consentido en el Delito, sufrirá la pena de dos días (con el mismo intervalo) en cada uno cinquenta Palos y después un mes de Prisión, pagando su servicio de su Prest, todo por bien merecido castigo, y a otros para exemplo; y pasado el término prescrito de Prisión de cada uno, serán puestos en Libertad, y proseguirán en hazer el servicio de su Compañía.

Mahón actum et supra.—Antonio Guth.—Nazarío Reding.—Josef Chichery.—Carlos Paganiny.—Dn. Federico de Reding, Capn.—Jorge Gillet.—Balthazar de Reding, Mayor.

Como The. Coronel gd.^o y Sargento Mayor del Regim.^o de Suizos de Ehrler, Certifico: Que la Sentencia que antezede, ha sido substancialmente traducida del Idioma Alemán al Castellano; y para que conste donde combenga, fo firmo en Mahón a 16 de Enero de 1783.—Balthazar de Reding.—Rutricado.

Por la copia,
L. L. V.

Rondayes Mellorquinas

D' EN JORDI DES RECÓ

(Mn. ANTONI M.^a ALCOVER)

Gran col·lecció de rondalles populars de l' illa de Mallorca. Actualment hi ha onze toms publicats, y alguns més en preparació.

Es el llibre més llegit a les Balears.

De casi tots els toms s' ha fet segona edició.

Preu de cada tom: 2 pessetes.

Es venen en le llibreria d' en MANUEL SINTES ROTGER, Plaza de Pablo Iglesias, 17. MAHÓN

D' es nostros Glosadors

Preguntas i respostas

I

L' amo'n Tóful Climent qui era Bal·le de l' Horta, tornava un día de porquetjadas de Son Parrol i per es camí d' es Barrancó va trobar a mestre Juan es Serrador i li va dir:

Jo som en Tóful Climent
que m' envenc de corra mon
i per tot alla ont jo som
no hi manca divertiment;
i es vespre m' en envenc
emb es morrus plens de llom.

A's cap d' un any es van tornar a trobar en es matex camí i mestre Juan va dir a mestre Tóful:

Es diumenjas m' entrenc
p' es camí d' es Barrancó
a fer-me colque cansó
per mestre Tóful Climent
qui a ca' seva es president
i a l' Horta Bal·le majó.

CANÇONS

Si es per mi, mal te... refredis;
si es per unaltre, fe es tro; i si es per una amiga meua, qu' un punyal te toqui el cor.

Mal caiguis i tornis caure,
i caiguis prop de la ma,
i rodolis fins se dintra
i que no sapis nadá.

Jo som pescadó de ray,
de llensa i de volentí.
Si a vega volem vení
no vos mancará peix may.

—Pescadó de se caleta,
dígau-me quin peix gafau.
—Aladrc i sardineta
i tota casta de peix blau.

COSES DE LA TERRA

«Colligitte fragmenta... ne pareant».

JOCS D' AL-LOTS

(Continuació)

En se tonada des ball d' Escóssil (*Escòcia*) també els i cantarajaven a poc a poc perquè ho aprenguessin cantosant:

—«Ding-e-l' en-ding,
ses panses a cuatro;
ding-e-l' en-ding
ses figures a cinc.
—Tan-te-rén tán,
ses figures son verdes;
tan-te-rén-tán,
ja madurarán».

En lloc de dir, *tan-te-rén-tán*, altres deien, *tum pe rrem-tum*, com a variant, i següeixen:

«Si no maduren
aquesta setmana,
madurarán
la setmana entrant».

Adormint es fiets hem sentit com cantaven ses cançons mallorquines que ara posám:

«—Hora baixa post el sol
plorinyava l' infantó;
no ploureu angelet nó
que mo maretá no ho vol;
no ni-no, ni-nó,
no ni-nó, ni-nó
donau mamá a n' el petit infantó.

—Una nit llampetja i plou
trezor meu dorm fins demá,
mo maretá us vel·lerá,
cantant es vol-ve-ri-vo;
no ni-nó ni-nó
no ni-nó ni-nó
donau mamá al petit infantó».

Quan los aixecan tent·llis amorosjes, lls diven:

—«¿Que m' estimes?
¿que m' arrimes?
¿que m' vols da un petó?
—Assò sí que no.
—¿Que m' vols dá una besòda?
—Assò encara, encara.
—¿Que t' casaries ab mí?
—Assò sí que sí».

FILA-OR

(Seguirá)

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

ro también por una profunda simpatía hacia el espíritu de la ciudad, que palpita en sus hijos y les infiltra un firme amor a sus glorias, a sus tradiciones, a sus fiestas propias y originales, a todo lo suyo.

Ciudadela es, ante todo, la exaltación del patriotismo ciudadano, heredado en la sucesión de las generaciones y vinculado perpétuamente. Algo del alma soberana de las viejas y señoriles repúblicas italianas parece vivir en las roídas piedras de su muralla del mar. Cuando se trata de la ciudad, todo buen ciudadelano siente las vibraciones de un enardecimiento santo.

Un tarde de octubre de 1920, el ilustre Maestro don Juan Benejam y yo, sentados en la terraza del Círculo Mercantil, contemplábamos el Borne, en cuyo jardín central daba un concierto la música del Regimiento de Mahón, Cuerpo que había cruzado la Isla de punta a punta en ejercicio de escuelas prácticas.

La muchedumbre variadísima que llenaba la espaciosa plaza le daba animación extraordinaria. Y mirando aquel cuadro con ojos amantes, el viejo Maestro, ya achacoso y abatido, halló en sus amores a su ciudad natal energías juveniles para sus cansados ojos, expresión fogosa para su memoria adormecida. El autor de *Ciudadela veyá* fué exhumando remembranzas inéditas y describiendo con trazos felices escenas curiosas, paisajes hermosos y sucesos notables de la comarca, todo con aquel delicado afecto que era la levadura de su espíritu prócer. Al ver ahora en las calles de Ciudadela las lápidas con que honra la memoria de aquel hijo que la amó tanto, me agrada la justicia del homenaje a quien tan acertadamente representó

en la efusión de su cariño el típico modo de ser de los ciudadelanos netos.

Otro gran amigo mío recuerdo también: el doctor don Gabriel Vila, que se complacía en esbozar las bellas perspectivas que se ven desde el paseo de San Nicolás, desde el camino de *Baix* y desde el Degollador. Suyas son las siguientes líneas, tomadas de uno de los artículos que escribiera en «El Correo de Mallorca»:

«El diverso estado del mar y del firmamento reproduce continuamente nuevos y caprichosos cuadros. Ora se presenta el mar como gigante luchador, que se estrella bramando en las negras rocas, cubriéndolas con sus montañas de hirviente espuma; ora lamiendo manso, apacible y rendido el pétreo cerco que le aprisiona, viéndose surcar sus aguas por flotillas de barcas pescadoras.»

«El firmamento pone también a contribución sus atavíos y galas para realzar el colorido y la luz de tales perspectivas. Encendido unas veces con oleadas de oro, de grana y de carmín, en las incomparables tardes otoñales, reflejándose en el mar; otras veces, cuando sopla el cierzo, en invierno, y oscuros nubarrones dejan sentir su plúmbea pesadez, imprimiendo al mar los matices de su opacidad, se revelan unos cuadros de belleza admirable...»

Como don Francisco Camps en San Cristóbal, el Doctor Vila durante los paseos en que reposaba de sus funciones en la Catedral y en la Curia, contemplaba con ojos amantes las bellezas de su tierra y aspiraba la poesía de sus deleitables vistas.

Por todas partes percibo el espíritu cívico de aquellos varones que desempolvaban las tradiciones patrias: Barceló y Calmaris, Oleo, Quadrado...; y flota en el ambiente la labor actual, continuadora